



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Fuera de lo común

Paola Preve

Hace un tiempo empecé a interesarme por la cuestión del testimonio. Si bien este término en psicoanálisis está muy ligado al tema del dispositivo del pase, me interesa ubicarlo en otro terreno.

El testimonio tomado en su sentido más amplio y general es una prueba que sirve para confirmar la verdad o la existencia de una cosa. Supone la existencia de un testigo que, con su palabra, da fe de algo.

Hay un libro, llamado *La regla del juego*¹ que recopila una serie de testimonios de encuentros con el psicoanálisis, por parte de psicoanalistas, filósofos, escritores y personas de la cultura. Es un libro que aparece en respuesta a otro, llamado *El libro negro del Psicoanálisis*, que lleva como subtítulo: *Vivir, pensar y sentirse mejor sin Freud*². Es un libro recalcitrante. Ya no es posible vivir sin Freud. La misma existencia del libro así lo indica.

Es un diálogo imposible el que se pretende entre quienes estamos por el psicoanálisis y quienes lo objetan y critican desde un discurso científico, con pretensiones de objetividad.

Hablamos de cosas distintas.

Son múltiples los cuestionamientos que se podrían hacer a lo que en este negro libro se considera psicoanálisis. Solamente quiero mencionar que las críticas que allí se sostienen, se asientan sobre ciertos postulados de las neurociencias y las ciencias cognitivas, que consideran a la evaluación como la forma de medir la validez científica de una teoría y la verificación de su eficacia. El psicoanálisis no pasará la prueba.

Entonces el testimonio -en el libro *Las reglas del juego* se trata de testimonios a favor del psicoanálisis- es un modo de respuesta a esa pretensión de verificación de la psicología científica.

¹ Lévy, B. & Miller, J., compiladores (2008). *La regla del juego. Testimonios de encuentros con el psicoanálisis*. España: Ed Gredos.

² Meyer C., con Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J., Pleux, D. & Van Rillaer, J. (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y sentirse mejor sin Freud*. Argentina: Ed Sudamericana.

¿Cómo verificar la validez de un testimonio?

Recordé una frase de Lacan, de *La ciencia y la verdad*, que no es textual, la expreso tal como la recordé: **psicologizar al sujeto es desconocerlo**. Se podría también decir: psiquiatrizarlo, psicopatologizarlo...

La pregunta por el sujeto tal como se considera en psicoanálisis a partir de Freud y de Lacan, es algo a lo que siempre le doy vueltas. Es un tipo de pasión, una causa para mí.

Fue así como me encontré con un texto de Jean Luc Nancy llamado *¿Un sujeto?*³ En su prefacio, escrito veinte años después del dictado de las dos clases que componen el libro, Nancy menciona su asombro por “no encontrar en el texto -el suyo- un recurso al *Ereignis* de Heidegger”. Luego de explicar a qué se debió esa omisión, aclara que ese término es indispensable para considerar al sujeto en el sentido de: “evento”.

Ereignis significa también: suceso, acontecimiento, acaecimiento, incidente. Nancy dice que de este modo, ya no se busca designar algo así como “un sujeto” (un “agente”, “alguien”, una persona) sino que habla de un “adviene” o de un “eso adviene”. Lo cito: “La apropiación, la sobreadvenición de un “propio” -de un ser propiamente existente- es un evento cuya eventualidad constituye en alguna medida toda la “sustancialidad” (Nancy, 2014).

Nancy prefiere nombrar a lo que se llama “sujeto”, un “existente particular expuesto al mundo”⁴.

También para Lacan, Heidegger es uno de los eslabones imprescindibles para estudiar la larga e interesante historia del término “sujeto”.

Nancy la llama la “Historia del ser singular”⁵.

Sabemos que el sujeto en Psicoanálisis se caracteriza por su evanescencia, su opacidad. Los efectos de su aparición, que trastocan la conciencia, sorprenden, descolocan, traicionan cualquier pretensión de unidad.

¿Qué quiere decir **psicologizar al sujeto**? La psicologización es un tipo de alienación. Se le supone al sujeto una consistencia que no tiene. Se banaliza la cuestión del sujeto cuando se lo pretende sustancializar bajo diversas formas: la mente, el cerebro, la cabeza, la conducta.

Lacan se refiere en muchas ocasiones al tipo de operaciones que produce la ciencia psicológica. Dice que “unifica lo diverso”, que mutila lo real, “... una mutilación que, debido a su índole especulativa, **no deja de tener para el viviente**

³ Nancy, J. L. (2014). *¿Un sujeto?* Argentina: Ediciones La cebra.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

y el humano crueles consecuencias” (Lacan, 1985)⁶. También destaca el desprecio de la psicología por la realidad psíquica y la negación del punto de vista. Entonces al sujeto es posible “psicologizarlo, es decir, desconocerlo” (Lacan, 1985)⁷. ¿De qué desconocimiento se trata?

Tomemos el término desconocimiento y veamos sus sentidos.

Desconocer es desentenderse de algo. Ignorarlo. Negar que puede ser propio. Se puede desconocer una obra, por ejemplo. También se refiere al no conocer. A no advertir la debida correspondencia entre un acto y la idea que se tiene formada de alguien o de algo. “Te desconozco en esto que decís...”. Se puede desconocer a otro. También desconocerse.

Cuando se trata del desconocimiento “del” sujeto, se lo puede tomar en dos aspectos. Uno es el que corresponde al mismo que habla. Muchos consultan impregnados de tratamientos y presupuestos psicológicos. Plenos de sentidos sobre su persona: *soy bipolar, soy depresiva*. Se representan por términos que no son suyos. Se alienan en esos términos.

En cambio, los significantes con los que el sujeto se hace representar, siempre provienen de la propia cosecha, o de su Otro particular: *soy la hija desvalida, el doliente, el niño desgraciado*.

El otro aspecto del desconocimiento es el que proviene de quien escucha: desconocer “al” sujeto. Se lo desconoce en su particular forma de existencia. Es interesante que ese tipo de desconocimiento tome la forma de una demanda de conocimiento. Un “conócete a ti mismo” que se podría resumir de este modo: *conozca su cerebro y vivirá mejor. Le voy a explicar, en nombre de la ciencia que me avala, lo que tiene que saber para curarse*. Si ése cuenta como sujeto, es como sujeto de la comprensión.

No es que el analista no explique algunas cosas. Hay formas de enseñar psicoanálisis a quienes vienen a hablarnos.

Una cosa es nombrar algo que el que habla rodea, o no termina de decir. Y otra es asignar un nombre que es totalmente ajeno a aquél que pretende nombrar algo de sí. En ese caso, el nombre le es impuesto. “Ud. es psicótico” dirá un profesional de la salud a su paciente. “Yo no soy eso” responderá el susodicho.

Sólo a modo de ejemplo de lo que pretendo transmitir, voy a tomar del libro negro que mencionaba, un comentario de uno de los trabajos allí presentados, el

⁶ Lacan, J. (1985). *Verdad de la psicología y psicología de la verdad. Más allá del “principio de realidad”* (pp. 72-74). En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI editores.

⁷ Lacan, J. (1985). *La ciencia y la verdad* (p. 855). En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XII editores.

de Jean-Jacques Déglon⁸. Este autor reivindica tratamientos médico-biológicos por sobre los psicoanalíticos.

Sin entrar en detalle de lo mucho que se podría decir de este artículo, sólo lo tomo como un modo de ilustrar el tipo de confusiones y reducciones en las que se puede caer, al considerar, por ejemplo, lo que ese autor llama “el ejemplo flagrante de la impotencia.”

El síntoma de la impotencia, psíquica para Freud, es entendida por este autor como un trastorno de la función eréctil. Nada que el Viagra con su acción vasodilatadora y facilitadora de la erección, y a lo sumo una psicoterapia de tipo cognitivo-comportamental no puedan solucionar eficazmente.

Considera que: “Los progresos de la ciencia han relegado así al olvido los enfoques psicoanalíticos de la impotencia.”

Reducir la impotencia en el hombre tal como Freud la considera, a una disfunción eréctil es un ejemplo de desconocimiento. En este caso, al más generalizado desconocimiento de la vida erótica. El Viagra no resuelve el problema del encuentro con la mujer. Solamente hay que leer a Freud para saberlo...

Titulé este trabajo “Fuera de lo común”.

Es mi interés destacar que el testimonio es un modo de dar cuenta de una experiencia particular.

¿Cómo establecer el límite entre lo común y lo particular? ¿Qué relación existe entre ambos términos? Esa relación no es excluyente. No es uno u otro. Me interesa pensar ese “fuera” que requiere de ese “común”.

Hay algo común: el interés por el psicoanálisis. Y entiendo que es de ese interés de lo que hay que dar testimonio.

El testimonio es el de la relación al psicoanálisis.

Cuando hablamos de psicoanálisis, cuando lo practicamos, cuando hablamos de lo que hacemos como analistas, lo hacemos desde “fuera” de ese común. Cada uno dice lo suyo. El sujeto no hace comunidad. Y a la vez, como conviene no hablar solo, no se podría hacerlo sin ese común: los interesados en el

⁸ Déglon, J. (2007). *Cómo las teorías psicoanalíticas bloquearon el tratamiento eficaz de los toxicómanos y contribuyeron a la muerte de miles de individuos*. En Meyer C., con Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J., Pleux, D. & Van Rillaer, J., *El libro negro del psicoanálisis*. Argentina: Ed Sudamericana.

psicoanálisis, o en este caso, la institución que nos reúne, *freudiana*.

Para terminar, del libro que mencioné anteriormente, *La regla del juego*, extraigo un párrafo que me gustó. Se trata del testimonio de Marie-France Pisier, una actriz francesa. Me gustó la forma en la que escribe su experiencia como analizante: “Decir mi reconocimiento estupefacto, decirlo de paso a quien lo escuche más particularmente. Decir el lento machacamiento, la incertidumbre, la violencia de la duda, la sensación de incongruencia, los estallidos de alegría, el cansancio, la cólera, los caminos con obstáculos, los tropiezos inventivos, las huidas, los atajos sorprendentes. Y todo eso ¿por qué...? Para ese casi nada al que resulta que se accede y que nos hace diferentes, o mejor dicho, el mismo de otra manera. Ese casi nada tan íntimo que es incompartible...”. Y agrega: “... habrá que auscultarlo, medir su estatura, anotarlo, catalogarlo, clarificarlo ¿cueste lo que cueste?”⁹.

Es en esa experiencia analizante y en el encuentro con esa intimidad incompartible, fuera de lo común, donde es posible verificar una causa que produce, y que hace que sigamos hablando de psicoanálisis.

Bibliografía

Lacan, J. (1985). *Verdad de la psicología y psicología de la verdad. Más allá del “principio de realidad”* (pp. 72-74). En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI editores.

Lacan, J. (1985). *La ciencia y la verdad* (p. 855). En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XII editores.

Lévy, B. & Miller, J. compiladores. (2008). *La regla del juego. Testimonios de encuentros con el psicoanálisis*. España: Ed Gredos.

⁹ Pisier, M. (2008). *La bajeza del silencio*. En Lévy, B. & Miller, J. compiladores, *La regla del juego. Testimonios de encuentros con el psicoanálisis* (p. 243). España: Ed. Gredos.

Meyer C., con Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J., Pleux, D. & Van Rillaer, J. (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y sentirse mejor sin Freud*. Argentina: Ed Sudamericana.

Nancy, J. L. (2014). *¿Un sujeto?* Argentina: Ediciones La cebra.